



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Intervenciones en torno a la violencia escolar:
análisis de experiencias

Trabajo Final de Grado

Modalidad: Monografía

Mariana Chipito

C.I 4.653.165-3

Tutora: Cecilia Pereda

2017

ÍNDICE

RESUMEN.....	2
1. VIOLENCIA ESCOLAR	6
1.1 Violencia en términos generales.....	7
1.2 Violencia escolar como fenómeno multicausal.....	9
1.2.1 Causas externas al ámbito escolar.....	10
1.2.2 Causas intrínsecas al ámbito escolar.....	13
2. INTERVENCIÓN EN TORNO A LA VIOLENCIA ESCOLAR.....	17
3. EXPERIENCIAS DE INTERVENCIÓN EN TORNO A LA VIOLENCIA ESCOLAR.....	19
3.1 Los conceptos de violencia escolar, para quienes intervienen en ella.....	22
3.2 Formas de intervención en torno a la violencia escolar.....	23
3.2.1 Contenidos y herramientas de trabajo, en torno a la violencia escolar	24
3.2.1.1 Dimensiones de la convivencia que se trabajan en estas intervenciones	24
3.2.1.2 Herramientas prácticas en las intervenciones en torno a la violencia escolar	29
3.2.2 El momento de intervención: abordajes preventivos/emergentes.....	31
3.2.3 Los sujetos de la intervención: enfoque integral / individual-focal.....	32
4. EL ROL DEL PSICÓLOGO EN LAS INTERVENCIONES EN VIOLENCIA ESCOLAR...34	
CONCLUSIONES	37
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	40

Resumen

El presente trabajo final de grado pretende, a través de una búsqueda bibliográfica, abordar las posibles formas de intervención en torno a la violencia escolar. Con tal objetivo, se realiza un análisis de distintas experiencias de trabajo sobre este fenómeno documentadas en textos académicos, guías y programas, realizando una sistematización que posibilita dar cuenta de los conceptos de violencia escolar que guían a tales propuestas, las metodologías utilizadas, así como también las herramientas prácticas posibles de llevar a cabo.

El mismo se organiza en cuatro capítulos. Inicialmente se presenta al fenómeno de la violencia escolar, aludiendo al concepto de violencia en términos generales, para luego abordarla en su especificidad. En el segundo capítulo se remite a la definición de intervención, para posteriormente desarrollarla, en el tercero, en su aplicación en el ámbito educativo. Se da cuenta, a partir del análisis realizado, de los conceptos de violencia escolar que son base de las experiencias de trabajo, y se presentan las metodologías, contenidos, y actores sociales que las conforman.

Por último, se remite al rol del psicólogo en las intervenciones en torno a la violencia escolar, pretendiendo aludir a las principales características de su accionar.

Palabras clave: violencia - violencia escolar - intervención - convivencia

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo final de grado pretende abordar la temática de las intervenciones en torno a la violencia escolar, con el objetivo de exponer sus características, contenidos y herramientas metodológicas utilizadas. El interés por este fenómeno parte primeramente de la experiencia personal transcurrida en la Práctica de Graduación en la Escuela 317 de Malvín Norte enmarcada en la currícula de la Facultad de Psicología. En la misma surgen inquietudes, tanto de los estudiantes como de los funcionarios del centro educativo, por la violencia escolar presente en el mismo y sus efectos en los distintos actores involucrados. Es así que emerge la interrogante de cómo abordar esta problemática tan presente en las instituciones educativas.

La violencia escolar es un fenómeno relevante en la actualidad, lo cual es percibido por su cobertura en los medios de comunicación, la frecuencia en la que se presenta en los centros educativos, así como también por las consecuencias que trae tanto a nivel personal como social (Ayala-Carrillo, 2015).

Por tales razones, primeramente se lleva a cabo una búsqueda bibliográfica con el objetivo de ahondar sobre el presente tema, intentando comprender qué se entiende por violencia escolar, cuáles son sus características y causas, para luego poder estudiar las distintas modalidades de intervención en esta problemática. En este recorrido, se accede a distintos textos, programas y guías sobre propuestas de trabajo en torno a la violencia escolar, identificando así estrategias concretas de abordaje. Sin embargo, no se encuentran documentos que presenten las distintas formas teórico metodológicas de intervención posibles en violencia escolar, que puedan dar cuenta de las diversas maneras en que se trabaja con este fenómeno.

Es por esto que en esta monografía se procede a elaborar una sistematización de estas diversas maneras en que se trabaja con la violencia escolar, documentados en los distintos textos, programas y guías sobre propuestas de trabajo consultados. Se realiza una tabla comparativa en pos de identificar el marco teórico presentado en las mismas, así como también las formas de trabajo que llevaron a cabo.

Las experiencias trabajadas son las siguientes: la publicación Educar para la convivencia del Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas, el Proyecto Convivencia: el centro

educativo como espacio de aprendizajes enmarcado en el Programa de Apoyo al Fortalecimiento de las Políticas Educativas de ANEP-OPP-UnaONU, el Programa de Prevención de Violencia de ANEP, el Programa Paz Educa de Chile, La guía para los docentes Poner Fin a la violencia en la escuela de la UNESCO, el modelo Sevilla Anti Violencia Escolar (SAVE) de España, la propuesta de intervención en violencia escolar del texto académico El papel del docente en las situaciones de violencia escolar, el modelo de intervención socioanalítica presentado por Conde (1999) y el Mapa de Ruta de Promoción de la Convivencia para Instituciones de Educación Media de ANEP.

La selección de estos documentos se basa en diversos criterios. Por un lado, la recomendación de profesionales especializados en la temática de la educación y la violencia escolar, tanto de la Facultad de Psicología como de ANEP. Por otro, una vez estudiadas las experiencias sugeridas, se procede a indagar en Programas educativos o documentos presentes en el repositorio bibliográfico de ANEP, para luego extender la búsqueda a bases de datos que permitieran el conocimiento de modelos de intervención de otros países. Es así que se indaga en bases como Redalyc, así como artículos académicos en Internet, y bibliotecas virtuales, accediendo a distintos programas y guías que enriquecen el presente estudio.

A raíz de esta búsqueda, se llega a la elección de nueve trabajos, dado la claridad y especificidad en los abordajes presentados, en los que se indica de forma precisa las formas de trabajo propuestas o llevadas a cabo. En las mismas se identifican los contenidos necesarios para trabajar esta temática, se explicitan a su vez los actores que participan, así como también las herramientas prácticas necesarias para su consecución.

El presente trabajo se estructura en cuatro capítulos. El primero, plantea el marco teórico que lo sustenta, desarrollando al fenómeno de la violencia escolar, aludiendo inicialmente a la violencia en términos generales, para posteriormente presentarla en su especificidad en el ámbito educativo. Se alude así a la multicausalidad de la misma, haciendo referencia a las causas intrínsecas al centro educativo, como a las externas al mismo.

El segundo capítulo, refiere a la intervención en torno a la violencia escolar, definiendo qué se entiende por intervención, para introducir el tercer capítulo, el cual se aboca a las experiencias de trabajo en torno a la violencia escolar, en el que se lleva a cabo el análisis de los documentos en dos ejes. El primero de ellos, conceptual, en el que se desarrollan las

definiciones de violencia escolar para quienes intervienen en ella. El segundo, metodológico, en el que se presentan las formas de abordaje en torno a la violencia escolar. En este último, se hace alusión a los contenidos y herramientas de trabajo, a las dimensiones de la convivencia que se trabajan en las mencionadas experiencias, así como también las herramientas identificadas. A su vez, en esta misma sección, se desarrolla el momento de la intervención, en el que se plantean abordajes preventivos y emergentes, y se hace referencia también a los sujetos presentes, aludiendo a enfoques integrales o individuales.

Por último, en el cuarto capítulo se presenta al rol del psicólogo en las intervenciones en violencia escolar, con el objetivo de identificar las posibles formas de trabajo de este profesional en tal problemática. Y posteriormente se plantean reflexiones finales a modo de conclusión.

1. VIOLENCIA ESCOLAR

La violencia escolar es un fenómeno que ha cobrado gran relevancia en los últimos años, lo cual se ve reflejado tanto en los medios de comunicación como en los programas y guías educativas. Al referir a la misma, autores que trabajan el tema remiten a su carácter multicausal, es decir, que no se puede reducir a una única explicación, sino que está compuesto por diversos factores que la conforman y la reproducen día a día. Es por esto que, para cumplir con los fines de este trabajo, resulta necesario precisar la definición de violencia escolar, sus formas de expresión (o invisibilización), para posteriormente hacer referencia a las diferentes maneras en que se la ha abordado.

1.1 VIOLENCIA EN TÉRMINOS GENERALES

Tal como es planteado por Lucas, Pulido, y Seoane (2011), la violencia escolar no es un “fenómeno nuevo, es tan antiguo como la propia institución educativa” (p.459), sin embargo, recién en los últimos tiempos ha cobrado relevancia, de la que da cuenta su cobertura e impactos producidos por los medios de comunicación.

Para comprender la presente temática, diferentes autores que estudian el fenómeno de la violencia escolar proponen como necesario en primer lugar aludir al concepto de violencia en general. Según Conde (1999), la violencia “es una forma de manifestar la agresividad”, la cual puede ser entendida como una “pulsión innata destructiva” (Conde, 1999, p.7) o constituir una forma de reacción ante situaciones de vida inadecuadas.

Albaladejo (2011) realiza una distinción de los términos agresividad y violencia. Plantea que mientras la primera de éstas alude a una conducta instintiva y, por tanto, es considerada “natural”, la violencia estaría caracterizada por ser un fenómeno producido por la cultura: “es la cultura la que convierte la agresividad en violencia” (Albaladejo, 2011, p. 3). Se plantea entonces que la violencia surge a partir de la interrelación entre lo cultural y lo biológico, como una conducta que se aprende a partir de los procesos de socialización por los que transitamos. En este sentido, el autor comprende a la violencia como “solo una de las posibles respuestas a un conflicto” (Albaladejo, 2011, p.4).

A raíz de lo anterior, se plantea a la violencia como aquella que “debe ser entendida dentro de relaciones sociales que se expresan (y solo pueden ser entendidas) en marcos socio-históricos de sentido” (Carabajal y Fernández, 2010, p. 42), dejando de lado una explicación basada en el carácter natural de las interacciones.

La Organización Mundial de la Salud conceptualiza a la violencia como

(...) el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daño psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones. (OMS, 1966 citado en OPS, 2002).

En el mismo sentido, Conde (1999) plantea que el acto violento sería una acción de coerción sobre un otro, realizada por una persona, institución o grupo humano, en el que se produce un daño: “el violentado pierde su autonomía, prima la irracionalidad y el actuar, desaparecen las diferencias” (p.9).

Autores como Freitas, Libermann, Monza y Uriarte (2008) destacan también a la violencia a partir del ejercicio de poder, basándose en Dos Santos (1995) para establecer que la violencia sería “un dispositivo estructurado fuertemente en torno a situaciones de exceso de poder, que atraviesa a todos los estamentos y actores de la institución educativa” (p. 6).

En esta línea se plantea a este fenómeno como “un eje fundamental, como historia y como presente, en tanto la violencia marcó nuestras vidas hasta extremos que todavía hoy no identificamos suficientemente” (Bleichmar, 2010, p.8). Es así como ésta se hace presente en los vínculos entre las personas, en los espacios de interacción, y en las instituciones entre las que podemos identificar a la institución educativa.

1.2 VIOLENCIA ESCOLAR COMO FENÓMENO MULTICAUSAL

La violencia escolar es un “fenómeno complejo y multicausal, que tiene consecuencias negativas para todos los actores que están involucrados” (Varela, Tijmes, y Sprague, 2009, p.21). Si bien algunos autores plantean que no existe una definición consensuada sobre la

misma, puede ser entendida como la violencia que se da en el ámbito escolar, entre alumnos, y entre estos y los docentes (Palomero y Fernández, 2001).

Para Alonso y Viscardi (2013) refiere a situaciones conflictivas que emergen en el contexto escolar “en que la norma está interpelada, sujeta a diferentes interpretaciones, ha perdido su eficacia o no consigue lograr la convivencia” (p.54). Conceptualizan así a dicho fenómeno a partir de la ruptura de un clima de convivencia necesario en el ámbito educativo.

Ayerbe, P. (s.f) remarca otras características de la violencia escolar, planteando “ideas-fuerza” que permiten definirla: la interrupción de las actividades educativas llevadas a cabo en la institución en su cotidianeidad, la afectación a la tarea de los funcionarios de la misma, su carácter de conductas dañinas y la generación de consecuencias perjudiciales a nivel físico o moral en las víctimas.

Palomero y Fernández (2001) presentan a la violencia escolar como la agresividad que se manifiesta en los centros educativos, haciendo alusión a su carácter multicausal. Plantean que la raíz de la misma no podría ser identificada con una única fuente, sino que la complejidad es lo que caracteriza a este fenómeno. En este mismo punto coincide Colombo (2011) indicando que “esta temática no es producto de un solo factor, sino que en su ocurrencia influyen contextos de distinta naturaleza (social, familiar, medios de comunicación, modalidades de funcionamiento de la institución escolar, entre otros)” (p. 97).

De esta forma se plantean distintos desencadenantes de la violencia escolar. Algunos autores los identifican con factores propios de la institución educativa, es decir, con consecuencias del funcionamiento institucional, de los vínculos asimétricos entre alumnos y docentes que se llevan a cabo en la misma y de las formas de relacionamiento entre pares dentro del aula. Otros, postulan que la causa de la violencia escolar proviene de fuentes externas al ámbito educativo: tiene que ver con fenómeno macrosocial, que refiere a la violencia estructural y contextual en la cual se encuentran insertos los niños, maestros y demás funcionarios, o a características propias del núcleo más cercano al sujeto desde que nace, como la familia o los vínculos más próximos

1.2.1 Causas externas al ámbito escolar

Como fue mencionado con anterioridad, existen factores explicativos de la violencia escolar que, según ciertos autores, trascienden el ámbito educativo y se relacionan principalmente con otro tipo de violencias o causas. Tal como plantea Colombo (2011), la violencia escolar no puede ser entendida como un “problema puntual” (p.82) que se atiene a una única causa, sino que debería comprenderse desde la multiplicidad de distintas violencias que intervienen en dicho fenómeno entre las que destaca la violencia social e intrafamiliar.

Violencia intrafamiliar

Se plantea a la violencia intrafamiliar como una de las causas de la reproducción de conductas violentas en el ámbito escolar. Se refiere así a problemáticas familiares como las formas de vinculación agresiva, separación de los padres, condiciones de pobreza, como factores que pueden influir en los comportamientos violentos (Colombo, 2011). Los niños entonces incorporarían esta modalidad de relacionarse con un otro y la reproducirían en las instituciones educativas por las que transitan, considerándose entonces que “en la explicación de hechos de violencia los problemas familiares ocupan un lugar central” (p.88)

Desde esta perspectiva se identifica que la violencia escolar parte de la transmisión de valores en la familia, que sería el núcleo más cercano de un sujeto en los primeros años de vida. Se plantea así que ciertos valores se han dejado de enseñar, como la paciencia, la consideración, y esto ocasionaría la pérdida de respeto a la autoridad docente y su reconocimiento (Díaz Torres y Rodríguez Gómez, 2010).

Otros autores plantean que un ambiente familiar demasiado permisivo en el que se da absoluta libertad al niño también contribuye a modelos de reacción violenta, remarcando que es importante que existan reglas claras de conducta para hacerlas respetar. Además, consideran que otro factor influyente en este tipo de conductas refiere a la falta de amor y cuidado de parte de este núcleo tan cercano en la crianza del niño (Lodeiro, 2001).

Violencia contextual

Otro de los factores incidentes que se remarca en los desarrollos acerca de la violencia escolar refiere al contexto que rodea a los diferentes actores que la conforman, o a las características del entorno en el que se encuentra la institución.

“Los docentes son quienes más refieren a estos contextos peligrosos como uno de los orígenes principales de la violencia en los centros educativos” (Giorgi, Kaplún y Morás, 2012, p. 145). En este sentido, el autor plantea las acciones que toman las instituciones para “protegerse” de dichos entornos, colocando todas las barreras posibles (rejas, muros, alarmas) para quedar escindidos. Intentan que no se filtren las actitudes agresivas, delictivas y de destrucción que caracterizan a esos contextos.

Sin embargo, como plantea Giorgi et al. (2012), “el contexto ya está adentro, porque de allí vienen, cada día, los alumnos”, por tanto, el intento por diferenciarse se diluye, e incluso, la institución pasa a mimetizarse con su entorno, reproduciendo esa misma violencia.

Asimismo, organismos internacionales como UNESCO (2009) también refieren a la violencia contextual dentro de los factores a considerar, como los conflictos entre bandas (en donde se destacan formas de violencia física, y uso de armas), la represión policial, tensiones políticas e inestabilidad, violencia doméstica, las cuales reproducirían la violencia dentro de la misma institución.

Plantean así que “la violencia externa que se produce en una comunidad de los alrededores también puede infiltrarse en la escuela, dando lugar a que los estudiantes lleven armas y a que surjan más incidentes de violencia” (UNESCO, 2009, p.13). En este sentido, los alumnos de la institución educativa pueden considerar como “natural” el uso de armas, la forma de reacción ante un problema a partir de la violencia física y verbal, ya que pueden ser elementos que observen en su vida diaria y consideren como naturales formas de enfrentar situaciones que se les presentan (UNESCO, 2009).

Violencia estructural

Algunos autores consideran la violencia escolar a partir de una mirada más global acerca de dicha temática, entendiendo que la misma parte de una violencia indirecta productora de

“injusticias estructurales (sociales, económicas, de género, raciales...) que actúan frecuentemente (Galtung, 1985, 13; 1998) como causa principal de la violencia directa” (Palomero y Fernández, 2001, p.34).

Para Palomero y Fernández (2001), y tomando a Castells (1955), la violencia estructural se manifiesta de diversas formas, “en especial a través de todo tipo de injusticias y desigualdades sociales, económicas, jurídicas, de género, raciales o de cualquier otra índole” (p.26). De esa forma, afecta particularmente a los sectores sociales o sujetos con mayor debilidad, pero genera consecuencias dañinas en la sociedad toda, incrementando la brecha entre la autorrealización de las personas, y la potencialidad de la misma.

Violencia en los medios de comunicación

Otro de los factores que se relaciona con la incidencia de la violencia en los ámbitos educativos tiene que ver con “la transmisión de mensajes violentos a través de los medios de comunicación y las herramientas informáticas” (Colombo, 2011).

Según Palomero y Fernández (2001) los medios de comunicación transmiten el modelo dominante que se ha hecho lugar a lo largo de los años en la sociedad, en donde prima la marginación y la discriminación a las minorías a través de conductas violentas y de desprecio. En este sentido, plantean que los medios comunicativos son los encargados de reproducir estos modelos imperantes, transmitiendo que quien gana es quien lucha contra los otros demostrando mayor fortaleza. “En definitiva, nuestra cultura presenta la rivalidad, la competencia, la lucha, el enfrentamiento y la violencia como deseables o inevitables, y los procesos educativos y de socialización continúan formando a nuestros niños y adolescentes según este modelo” (Palomero y Fernández, 2001. p.25).

1.2.2 Causas intrínsecas al ámbito escolar

Algunos autores conceptualizan la violencia escolar como la que se genera dentro del ámbito educativo, a raíz de las formas de vinculación propias de toda institución, de su funcionamiento, sus reglas, su disposición, entre otros.

Es así que se plantea al vínculo asimétrico entre alumnos y docentes, al relacionamiento entre pares, y a la violencia institucional como formas de violencia escolar.

Vínculo asimétrico alumno-docente

Como se mencionó anteriormente, uno de los factores que son destacados del fenómeno de la violencia es el que refiere a la misma como ejercicio de poder sobre un otro. En este sentido, se hace necesario remitir al vínculo asimétrico maestro-alumno que caracteriza al ámbito escolar. El mismo refiere a un posicionamiento desigual, producto de diferencias en relación al saber, al rol, al estatus (García, M. T., s.f), lo cual puede generar situaciones de violencia. Por tanto, “es comprensible que esas prácticas tradicionales posibiliten una actitud agresiva del maestro hacia el alumno” (Cervantes, Sánchez y Villalobos, 2013, p.1413).

De acuerdo con esto, tal como plantea García, M. T. (s.f) la violencia pasa a ser un “recurso educativo” (p.1) que se encuentra naturalizado en las aulas, se disfraza de disciplinamiento, y dificulta aún más darle visibilidad y mirar críticamente este fenómeno.

La autoridad que encarna el maestro en el aula parte de la experiencia del mismo y de su conocimiento sobre los contenidos a transmitir. Tiene así determinado estatus y es una figura representante de la institución educativa. Sin embargo, “el ejercicio abusivo de esa autoridad es lo que produce conflicto y desigualdad en la relación” (Cervantes et al., 2013, p.1413), siendo necesario entonces la distinción entre “promover la disciplina en el aula y el ejercicio de la violencia” (p.1413). Como consecuencia, un vínculo pedagógico que debería ser complementario, como ser el de docente-alumno, pasa a ser vivenciado como antagónico, plagado de enfrentamientos y conflictos.

Son diversas las formas de violencia ejercidas por el docente que se pueden identificar en la institución educativa,

(...) Van desde el ignorar las necesidades del alumno, subestimar su capacidad, asignar tareas excesivas o muy complejas para la capacidad cognitiva del alumno, descalificar sus opiniones en público, la comparación con otros compañeros, el uso de la calificación como

instrumento de control y poder, castigos, amenazas e intimidación, el trato desigual y humillante, el uso de sobrenombres y el acoso sexual. (Cervantes et al., 2013, p.1413).

Violencia entre iguales

La violencia entre iguales es conceptualizada por varios autores como aquella que se da entre estudiantes. Autores como (Del Rey Y Ortega, 2001) homologan dicho concepto al *bullying*. Se entiende que este fenómeno refiere a conductas hostiles llevadas a cabo por un alumno o un grupo de alumnos hacia otro, destacándose por ejemplo conductas de persecución, de agresión tanto física, psicológica como moral. Este acto de abuso de poder se vería reiterado en el tiempo, ocasionando graves consecuencias en quienes padecen el mismo, los agresores y los sujetos observadores (Loredo, Perea y López, 2008).

Coincidiendo en este punto Velázquez (2005) reconoce al bullying como una de las manifestaciones de violencia escolar entre pares, entendiéndolo como un acto de intimidación física, a través de la palabra, del daño a los objetos personales del otro, humillando y maltratando a quien padece de tales acciones.

Cervantes et al. (2013) también hacen mención al bullying como forma de violencia escolar, remitiendo a la raíz de dicho comportamiento: “el sistema social proporciona alternativas para desahogar los sentimientos hostiles y para desviarlos del objeto fuente y ofrece objetos sustitutos” (p.1412), explicando así cómo en las instituciones educativas el objeto sustituto al cual hacer referencia sería la persona receptora de estos comportamientos hostiles.

En la violencia entre iguales se pueden identificar tres actores principales. En primer lugar, el acosador, quien ejerce conductas violentas sobre un par, pudiendo también hacer partícipes a otros de forma pasiva o activa. En segundo lugar, la víctima, la cual se encuentra en inferioridad de condiciones tanto físicas, psicológicas como sociales, características que lo colocan en un lugar de vulnerabilidad. Se consideran también víctimas a los observadores que “son influidos por un agresor para favorecer o alentar este tipo de maltrato sobre sus iguales” (Loredo et al. 2008, p.212). Por último, se destaca los “víctimas-perpetradores” (Loredo et al., 2008, p.212) quienes fueron víctimas de estas conductas hostiles, y comienzan a encarnar ellos el lugar del agresor.

Se entiende que tanto las características individuales como las del ambiente escolar son factores que determinan el grado de riesgo y la posibilidad de protección para el desarrollo

de este fenómeno (Loredo et al., 2008). Por este motivo, en el próximo punto se trabaja el concepto de violencia institucional.

Violencia institucional

Otra de las causas de la violencia escolar sería la que emana de la propia institución educativa, la cual es posibilitada por la violencia simbólica.

La violencia simbólica es aquella que permite la imposición de significados de forma legítima, a través de “relaciones de fuerza” disfrazadas. Por tanto, se entiende que la acción pedagógica sería en sí misma una violencia, ya que supone la transmisión de determinados contenidos (algunos seleccionados y otros excluidos) de forma arbitraria (Bourdieu y Passeron, 1979).

La violencia simbólica estaría entonces “presente en la cotidianeidad de los centros” (Freitas et al., 2008, p.6), permitiendo así la instalación de determinadas prácticas, orden y representaciones en la institución educativa, y generando violencias invisibles y naturalizadas.

El modelo institucional imperante supone un sistema homogeneizante, que no se adecua a las necesidades o intereses de cada niño, por tanto, un sistema que excluye a quienes no logran adaptarse al mismo por no encontrar alternativas. Un modelo educativo que además estimula comportamientos que tienden al individualismo y a la competencia entre pares. “Esto puede provocar falta de motivación por aprender y generar dificultades de conducta” (Palomero y Fernández, 2001, p.32).

Según Freitas et al. (2008), la violencia institucional tendría que ver con la cultura propia del centro educativo, la cual genera una brecha entre las expectativas de los alumnos y la imposibilidad de brindar una respuesta adecuada a las mismas. Tiende además a ofrecer un modelo estancado en el tiempo, que le dificulta adaptarse a las nuevas subjetividades, a los cambios y nuevas producciones. Esta presenta un “modelo de ser niño, niña y adolescente que poco tiene que ver con el niño, niña y adolescente con que todos los días se encuentra” (p.7), por tanto, existe una distancia entre la realidad y lo que se espera.

Por otra parte, Palomero y Fernández (2001) plantean que existen factores propios del funcionamiento escolar que generan como consecuencia un ambiente conflictivo y de

violencia. Tomando a Fernández (1999) aluden en primer lugar lo que denominan como “la crisis de valores de la propia institución escolar” (p.32), refiriendo a la no aceptación de las reglas y normas que rigen y deberían ser acatadas para el correcto funcionamiento del ámbito escolar. A raíz de esto, se generarían comportamientos agresivos por la falta de identificación de los niños con las actividades educativas y los valores de la institución, y además reflejaría un problema social más general referido al resquebrajamiento de los valores en la sociedad misma.

Se plantea también, que los conflictos escolares pueden estar dados a problemas edilicios (espacios reducidos para muchos niños) o falta de recursos que hace a una educación en ciertos casos despersonalizada, en donde se da lugar a un conocimiento real de la persona y a la creación de vínculos afectivos fuertes con los niños (Palomero y Fernández, 2001).

Hasta aquí se realizó un recorrido acerca de cómo se entiende la violencia escolar, sus características y causas, a partir de lo cual surge la interrogante de cómo se entiende la intervención en torno a ésta.

2. INTERVENCIÓN EN TORNO A LA VIOLENCIA ESCOLAR

Tal como se mencionó en el inicio de este trabajo, el mismo propone ahondar en las formas de abordaje de la violencia escolar, lo cual hace necesario la alusión al término intervención.

Si se remite a la etimología del término, la intervención “proviene de la conjunción de *inter* y *venire*, sería algo así como <venir entre> (inter = entre, venire = venir)” (Cristóforo, 2009, p.29), haciendo referencia a un movimiento dirigido hacia el lugar de quien habla. El acto de intervenir puede involucrar entonces movimientos de participación, de actuación con otros, de mediación (Cristóforo, 2009), que implican poder influenciar “en el desarrollo de un suceso o cambio” (Bañales, López y Martínez, 2009, p.35) de forma activa.

Según Bonomo, Domínguez y Tortorella (2009), el término Intervención puede hacer referencia a diferentes significados, sin embargo, destacan aquel que remite a la acción en conjunto con otros sobre una situación con el objetivo de resolverla. Además, algunos

autores plantean incluso la posibilidad de transformación y cambio que presenta la intervención.

Dicho fenómeno se sustenta en un marco teórico definido, pero es caracterizado por su flexibilidad y posibilidad de movimiento. Este acto se amolda así a la situación, la demanda y sus tiempos (Bañales et al., 2009). Es por esto, que se presentan variadas formas de intervención, las cuales toman una forma singular según cada caso y dependen de las metas propuestas por el grupo de trabajo.

En este sentido, se pueden identificar por ejemplo intervenciones “a corto o a largo plazo” (Navarro citado en García, M., 2007, p.22). Coincidiendo con esta clasificación Bonomo et al. (2009) hacen referencia a “intervenciones psicológicas con objetivos y tiempos limitados” (p.47), en los que se busca un fortalecimiento de los recursos del sujeto.

Desde un enfoque de psicología social, en lo que refiere a la definición de un campo de intervención, Montenegro (2001) remite a “aquello que es digno de transformación” (párr. 34), lo cual debe ser producto de la articulación entre diferentes actores y sus perspectivas (interventores, sujetos que se encuentran afectados, grupos participantes, y demás).

De igual forma, al hablar de intervención, Montero (2006) enfatiza en la necesidad de un trabajo con la comunidad, identificando tanto las necesidades como los recursos que presenta la misma, para lo cual es necesario un trabajo grupal, participativo, que implique dinámicas de reflexión en pos de cumplir con este objetivo. Montero (2004) destaca como importante un trabajo que involucre procesos como la desnaturalización, problematización, lo cual posibilitaría una visión crítica sobre aquello que es considerado como natural.

Se presentan así diferentes formas de intervención, las cuales se adecuan a las problemáticas presentadas, que son producto de la articulación de las distintas percepciones de todos los actores participantes, el contexto, momento histórico y herramientas con las que cuenta el grupo.

Con respecto a la intervención en violencia escolar, a partir de la búsqueda bibliográfica realizada, se identifica una escasa producción de perspectivas teórico metodológicas acerca de la misma. Es por esto que se procede a realizar una sistematización partiendo del análisis de distintas experiencias en torno a esta problemática.

3. EXPERIENCIAS DE INTERVENCIÓN EN TORNO A LA VIOLENCIA ESCOLAR

Con el objetivo de estudiar distintas formas de abordaje que se han realizado en torno a la violencia escolar, se analizan documentos publicados en forma escrita por parte de diversos programas, proyectos o propuestas de guías para trabajar dicho fenómeno. Se trabaja con la publicación Educar para la convivencia del Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas, el Proyecto Convivencia: el centro educativo como espacio de aprendizajes enmarcado en el Programa de Apoyo al Fortalecimiento de las Políticas Educativas de ANEP-OPP-UnaONU (complementando también con la Guía para la promoción de buenos climas de convivencia en la escuela y estrategias de tramitación de conflictos), el Programa de Prevención de Violencia de ANEP (también mediante el artículo Notas, tránsitos y legados en torno a la convivencia en los centros educativos, y el artículo Una experiencia de intervención en Equipos de Trabajo), el Programa Paz Educa de Chile, La guía para los docentes Poner Fin a la violencia en la escuela de la UNESCO, el modelo Sevilla Anti Violencia Escolar (SAVE) de España, la propuesta de intervención en violencia escolar del texto académico El papel del docente en las situaciones de violencia escolar, y el modelo de intervención socioanalítica presentado por Conde (1999) y el Mapa de Ruta de Promoción de la Convivencia para Instituciones de Educación Media de ANEP.

Dichas propuestas de intervención fueron seleccionadas por contar con una presentación precisa de formas de trabajo de este fenómeno, el cual en la mayoría de los textos se encontraba mencionado vagamente. Todos ellos exponen especificidad al explicitar los abordajes en cuanto a las herramientas necesarias para este tipo de intervenciones, los actores participantes, y los marcos conceptuales en los que se basan. Algunos de ellos presentan además experiencias prácticas, lo cual hace posible un acercamiento mayor al estudio de esta temática.

La sistematización efectuada sobre los documentos mencionados se llevó a cabo a partir de la realización de una tabla comparativa. Mediante la misma se estudian las maneras de

abordaje a partir de los conceptos de violencia escolar identificados en cada una de ellas, la metodología presentada, y los actores sociales participantes.

A partir de esto, se desarrollan dos ejes de análisis. El primero de éstos es un eje conceptual, con el que se busca identificar qué definiciones de violencia escolar son abordados por parte de estos programas, proyectos y propuestas. El segundo eje es metodológico, con el que se intenta dar cuenta de cómo se trabaja este fenómeno: el momento en que se aborda, las herramientas prácticas y los actores sociales que intervienen.

ABORDAJE	CONCEPTO VIOLENCIA ESCOLAR	METODOLOGÍA: CONTENIDOS Y HERRAMIENTAS	METODOLOGÍA: ACTORES PARTICIPANTES
Educación para la convivencia (Argentina)	Violencia estructural (violencia como consecuencia de exclusión social, desigualdad, pobreza). Violencia contextual, intrafamiliar, entre pares y de alumnos a docentes e institución.	Trabajo desde la convivencia (tanto preventivas como para situaciones emergentes). Rol adulto como guía. Dinámicas lúdicas, talleres, trabajo en grupo. Reflexión sobre violencia escolar, distintas perspectivas, educar para la paz, capacitación docente	Docentes, alumnos, comunidad, familias, psicólogos, estudiantes de psicología
Proyecto Convivencia: el centro educativo como espacio de aprendizajes (Uruguay)	Violencia como la peor forma de relacionamiento de los seres humanos. Violencia estructural (fragmentación del tejido social, pobreza, exclusión). Violencia institucional y simbólica. Violencia fáctica, como estallido.	Trabajo desde la convivencia saludable. Capacitación a futuros profesionales. Actividades lúdicas, recreativas, talleres, reflexión	Becarios (estudiantes), equipo psicosocial, docentes, estudiantes, familias, comunidad
Programa de Prevención de Violencia (Uruguay)	Violencia escolar como fenómeno complejo, que trasciende lo fáctico. Violencia simbólica e institucional	Problematización de la práctica y la vida cotidiana de los centros. Espacio Permanente. Prevención y situaciones emergentes (con estrategias inmanentes)	Maestros comunitarios, docentes, directores, inspectores
SAVE (España)	Violencia escolar como maltrato entre iguales, bullying	Trabajo desde la prevención, convivencia, educación en valores y sentimientos, trabajo en grupo	Psicopedagogos, docentes - guía, alumnos

El papel del docente en situaciones de violencia escolar (México)	Violencia de alumnos violentos o disruptivos, Violencia escolar como maltrato entre iguales, hacia el docente, violencia intrafamiliar	Comisiones de convivencia, estrategias comunicativas, tutoría grupal e individual, análisis del problema, prevención de situaciones conflictivas	Comunidad educativa (docentes, alumnos, familias)
Poner fin a la violencia en la escuela: guía para docentes	Violencia escolar como castigo físico y psicológico, violencia sexual o de género. Violencia externa	Enfoque holístico, preventivo. Modelo positivo, discursos constructivos	Estudiantes, personal de la escuela, padres de familia y la comunidad
Paz Educa (Chile)	Fenómeno complejo y multicausal (factores biológicos, psicológicos, contextuales)	Enfoque preventivo e integral. Escuela saludable. Apoyo positivo al estudiante. Niveles (intervención individual, grupal y universal)	Directivos de la escuela, profesores por ciclo, padres y apoderados, alumnos, asistentes de la educación.
Agresividad, violencia y límites	Violencia como ejercicio de poder, violencia institucional, menciona violencia fáctica	Intervención socioanalítica. Entrevistas, reuniones con docentes y directivos, actividades con niños	Psicólogo, maestra, y estudiantes
Mapa de Ruta de Promoción de la Convivencia para Instituciones de Educación Media de ANEP	Todo tipo de violencia en los contextos de los centros educativos. Violencia hacia alumnos(as), docentes, objetos materiales o propiedades.	Acciones preventivas (convivencia, desnaturalización, intercambio, trabajo integral) / intervenciones en incidentes críticos (agresión verbal, física, hostigamiento psicológico, entre otros).	Docentes, adultos del centro, estudiantes, familias, comunidad, otras instituciones

3.1 LOS CONCEPTOS DE VIOLENCIA ESCOLAR, PARA QUIENES INTERVIENEN EN ELLA

Como se mencionó anteriormente, la violencia escolar es un fenómeno complejo, multicausal, en el que no existe un consenso sobre un único concepto del mismo. Esto se desprende del estudio de las distintas definiciones de violencia escolar que son tomados por los documentos trabajados, en los que simultáneamente hacen referencia a diferentes aspectos de la violencia escolar. Es así, como remiten tanto a la violencia simbólica e invisibilizada, como aquella más explícita y fáctica. También refieren a este fenómeno en

relación a las formas de vinculación con un otro (par o docente), así como también a violencias de la propia institución o contexto en el que se encuentra el centro educativo.

En este sentido, los diversos programas, proyectos y propuestas analizadas reafirman que la violencia escolar no puede ser remitida a un solo factor. En sus distintas propuestas hacen referencia a diferentes elementos a abordar, los cuales remiten a dicha multiplicidad. Se identifican así intervenciones que postulan, en un mismo documento, la necesidad de trabajar la convivencia, aludiendo así a un concepto que se asocia con la violencia institucional y simbólica; de erradicar los comportamientos violentos entre pares (refiriendo al bullying); de trabajar con la comunidad y familias, remitiendo a una violencia escolar que tiene que ver con el contexto y lo intrafamiliar, entre otros.

La mayoría de los textos presentan así un marco conceptual similar. Todos ellos, si bien pueden enfatizar en algún aspecto concreto, aluden a más de uno de los factores mencionados, y coinciden en la ausencia de definiciones novedosas que rescaten un enfoque diferente sobre tal fenómeno.

A modo de ejemplo, en lo que refiere a la conceptualización que remite a la violencia escolar como la que se produce en los vínculos entre pares, se destaca que la misma es planteada como aquella que se manifiesta únicamente entre niños o jóvenes. Es decir, no se plantea que la violencia entre iguales pueda darse también entre adultos que forman parte de la institución educativa como docentes, directivos, y demás funcionarios. Por tanto, como consecuencia, los abordajes que se apoyan en esta perspectiva, no incluyen a la intervención también orientada a la mejora de los vínculos entre trabajadores del centro educativo.

Otro de los elementos que se desprenden del análisis de los diferentes documentos seleccionados, es que en los distintos conceptos el rol del adulto como productor y reproductor de vínculos violentos no se encuentra concretamente especificado. Si bien en algunas experiencias puntuales se remite a la violencia del docente como parte de la violencia simbólica o institucional, se encuentra en un plano secundario. Por tanto, la violencia escolar que surge a partir de otras violencias (contextual, estructural, intrafamiliar), es presentada como la manifestación de actos violentos producidos por el alumnado. Sin embargo, estos tipos de violencia también podrían generar formas de vinculación agresiva perpetradas por los adultos funcionarios de la institución.

Es así como, cuando se identifican situaciones concretas y visibles de violencia escolar, se hace referencia a aquella que se manifiesta en el relacionamiento de alumnos con otros alumnos, con docentes, y con la propia institución (ilustrando con ejemplos de insultos, golpes, daño a la institución, bullying, entre otros).

Sin embargo, si bien podría parecer que la manifestación de la violencia escolar se centra en el actuar y forma de relacionamiento del alumnado, cabe destacar que en todos los documentos se buscan causas explicativas para estos comportamientos que se encuentran en la propia institución, en el contexto o situación social.

Hasta aquí se ha presentado cómo se entiende la violencia escolar en programas, proyectos o propuestas que buscan intervenir en este fenómeno, identificando la presencia de definiciones y características repetidas en los mismos, así como también pudiendo analizar ausencias en la alusión a determinados aspectos. A continuación se intentará responder a la interrogante de cómo se interviene.

3.2 FORMAS DE INTERVENCIÓN EN TORNO A LA VIOLENCIA ESCOLAR

El presente eje de análisis busca desarrollar las formas de trabajo que se llevan a cabo en los distintos abordajes analizados, intentando identificar principalmente los elementos básicos comunes a los mismos respecto a los contenidos y herramientas utilizadas, el momento de manifestación de la violencia en que se desarrollan, y los actores participantes.

3.2.1 Contenidos y herramientas de trabajo, en torno a la violencia escolar

Independientemente de las características particulares que adquieran las distintas formas de trabajo de la violencia escolar, todas las intervenciones analizadas coinciden en un concepto que las guía: la convivencia.

La convivencia refiere a las relaciones interpersonales que se desarrollan en la vida cotidiana, es una condición ineludible del vivir en sociedad, no teniendo un valor intrínseco

positivo, por lo que puede convivirse de manera más o menos integrada, conflictiva, armónica o disruptiva. (Bentancor et al., 2010, p.16).

Al referirse a la convivencia en relación a la institución educativa se remite a los vínculos que se desarrollan entre los distintos actores sociales que forman parte de la misma, en un tiempo y espacio concreto. A partir de esto, se considera que existen prácticas o formas de relacionamiento que pueden “convertirse en facilitadores u obstaculizadores en la generación de buenos climas” (Bentancor et al., 2010, p.17).

Se plantea entonces necesario un abordaje que implique potenciar el carácter facilitador de un ambiente escolar saludable, aportando a procesos de aprendizaje y enseñanza enmarcados en los derechos humanos (Freitas et al., 2008). Se apuesta a fortalecer los vínculos entre las distintas generaciones que forman parte de la institución, favoreciendo una mejor comunicación y evitando fenómenos de aislamiento que obturan los procesos de aprendizaje (Bentancor et al., 2010).

Se presentan así formas de intervención que tienen como objetivo promover “una escuela saludable, centrada en apoyar y desarrollar integralmente a sus estudiantes, preocupada de estimular un ambiente y un clima saludable para todos los estudiantes de acuerdo a sus necesidades” (Varela et al., 2009, p.41).

3.2.1.1 Dimensiones de la convivencia que se trabajan en estas intervenciones

Los diversos documentos estudiados desarrollan formas de trabajo de la convivencia que se ven repetidos, por lo que se realiza una síntesis de las temáticas más abordadas en pos de presentar en términos generales los contenidos que se trabajan en estas intervenciones.

Capacitación docente

En los distintos documentos se delega un lugar central al adulto, quien, si bien no es identificado como quien ejerce la violencia, sería el encargado de sostener y acompañar,

ser guía y “apoyar el encuentro de los jóvenes con nuevos mundos” (Bentancor et al., 2010, p.22).

En lo que refiere a la consecución de un ambiente escolar saludable, se plantea como relevante la capacitación de los docentes, en pos de que estos adquieran el marco necesario para transmitir esta forma de ser y actuar a los alumnos. Se presenta así a los docentes como aquellos sujetos capaces de transmitir modelos constructivos de ser y actuar, alejados de la violencia (UNESCO, 2009).

Con este objetivo “se capacita a los docentes con herramientas comunicacionales, sobre concepto y la percepción del conflicto. Conceptos de negociación y mediación.” (Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas, 2007, p.34), tomando como base un enfoque de derechos humanos y una educación orientada a la paz (UNESCO, 2009).

Se plantean así cursos tanto para docentes como para futuros profesionales de la educación, que presentan herramientas metodológicas y un marco conceptual orientado a poder identificar y abordar los conflictos y problemas emergentes de la convivencia en la institución educativa. Se hace hincapié en la promoción de “la capacidad crítica y reflexiva de los participantes” (Bentancor et al., 2010, p.26).

Además, se entiende necesario un seguimiento de las prácticas educativas, de los talleres y los abordajes orientados a la convivencia, pudiendo reflexionar sobre el actuar docente, las dificultades que se presentan en los centros así como las fortalezas de los mismos.

Trabajo en grupo y comunicación

Otro de los elementos destacado en estas experiencias es la promoción en los estudiantes del “trabajo en grupo cooperativo” (Del Rey y Ortega, 2001, p.62) lo cual posibilita el intercambio, el enriquecimiento con cada aporte, el crear en conjunto, la mejora en la comunicación y el respeto a las opiniones de todos. El trabajo en grupo permite entonces un “pensamiento colectivo, de co-visión y producción colectiva de los sentidos que sostienen la tarea y lo cotidiano” (Freitas, et al., 2008. p.8).

El trabajo en conjunto, tutorías grupales, así como también asambleas de clase, serían una forma que favorece la integración y el relacionamiento entre los distintos actores que fomentan el análisis sobre los conflictos que se presentan día a día, teniendo como base valores como el respeto y la aceptación (Cervantes et al., 2013). En este sentido, se apostaría a una articulación de las perspectivas de los distintos actores (Montenegro, 2001) para favorecer la convivencia y reflexionar sobre las problemáticas presentadas en la cotidianeidad. Se entiende así necesario el “trabajo con y desde la diversidad, en el consenso de lo diferente y la discrepancia respetuosa” (ANEP, 2005, p. 22).

También se destaca un trabajo grupal que involucra al cuerpo docente, como el Espacio Permanente (Freitas et al., 2008. p.8), en el que se genera un lugar de intercambio, de repensar las prácticas y el acontecer cotidiano.

Se presentan además algunas dinámicas grupales que se llevan a cabo con el objetivo de generar mecanismos de apoyo académico a aquellos grupos que requieren de una atención particular, contando así con adultos presentes, mentores, que los acompañen en estas tareas (Varela et al., 2009).

Resolución pacífica de los conflictos

Los distintos programas coinciden en la necesidad de trabajar en manera de resolución de conflictos. En este sentido se plantea una forma de abordaje de las problemáticas “por medios no violentos, enfoques de la organización escolar basados en los derechos humanos y educación para la paz” (UNESCO, 2009, p.22). Estas herramientas deberían ser entonces enseñadas a los alumnos para que estos se las apropien, y puedan adquirir “técnicas de mediación de conflictos” (UNESCO, 2009, p.22), examinando las situaciones de violencia desde distintas posiciones, apelando a un diálogo constructivo.

Reflexión acerca de la violencia

En relación a lo anterior, otro elemento que es compartido por la totalidad de los abordajes tiene que ver con la importancia de reflexionar acerca de la violencia, planteándose como fundamental problematizar, tal como mencionaba Montero (2004) sobre dicho fenómeno.

Para esto “se hace necesario un posicionamiento que apunte a no ignorar el conflicto sino visualizarlo y capitalizarlo como un dinamizador del aprendizaje en convivencia” (Bentancor et al., 2010, p.19).

Se entiende así importante un ejercicio de problematización y reflexión constante, para poder visibilizar los distintos factores que hacen a la complejidad de la violencia escolar (Freitas, et al., 2008). En este punto, se identifica la necesidad de dar lugar a la expresión de los distintas perspectivas sobre violencia que presentan los diferentes actores sociales (Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas (2007), así como también pensar en conjunto posibles estrategias para trabajarlo.

Repensar de este modo los conflictos y las violencias, que aparecen en las instituciones educativas, permite una mirada más compleja que dé cuenta de los porqués en busca de soluciones conjuntas. De esta forma, entendemos que se contribuye a un clima que favorece tanto los aprendizajes como la permanencia en las instituciones educativas, en la medida en que permite resignificar su sentido. (Bentancor et al., 2010, p. 22-23).

Educación en emociones

En algunas propuestas se plantea que, para poder alcanzar un ambiente saludable que permita una convivencia amena, se haría necesaria “la educación en emociones, sentimientos y valores” (Del Rey y Ortega, 2001, p.62), incorporando estos contenidos en la currícula y trabajándolos con los estudiantes. Este punto postula que, para la convivencia, es fundamental la conciencia sobre las emociones que nos atraviesan, el hacernos responsables de nuestro sentir, actuar y pensar, trabajar para fomentar valores positivos y de respeto.

Normas de convivencia claras y compartidas

Muchas de las propuestas refieren a la importancia que supone el respeto de las normas. Se destaca así la “gestión democrática de la convivencia” (Del Rey y Ortega, 2001, p.63), la cual refiere a la construcción en conjunto de la normativa que rige en la institución y en el aula. La misma es planteada como un proceso en el que participan los distintos actores

sociales que “involucre a los estudiantes en el establecimiento de reglas y responsabilidades en el aula” (UNESCO, 2009, p.17).

Se pone énfasis en la necesidad de coherencia entre las reglas que se esperan sean acatadas, las expectativas y la posibilidad de cumplimiento real de las mismas. Y se plantea que, siendo parte de este proceso, los alumnos podrían entonces apropiarse de esas normas y así, respetarlas.

En la mayoría de los textos se enfatiza en el establecimiento de reglas definidas “de modo positivo y no negativo para indicar claramente a los estudiantes el comportamiento que deben observar, en lugar del comportamiento que han de evitar” (UNESCO, 2009, p.17). Así como también demostrar una postura clara ante todos los casos de conductas violentas, desestimulando las mismas.

En relación a lo anterior, se destaca la necesidad de que las normas sean postuladas de forma clara y bien definida: enseñar a los alumnos las expectativas de conducta que de ellos tiene la institución educativa, generar “sistemas de refuerzos positivos.” (Varela et al., 2009, p.51), y apelar a una disciplina que sea justa y firme.

Es considerado también importante no solo la claridad con que se presentan las normas al alumnado, sino que también el adulto enfatice en que “la disociación entre el acto y la palabra sea lo más estrecha posible” (Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas, 2007, p.7), remarcando una necesidad de coherencia entre la normativa y la puesta en acto de la misma por parte de todos los actores que forman parte de la institución.

3.2.1.2 Herramientas prácticas en las intervenciones en torno a la violencia escolar

En los distintos abordajes se destacan diversas herramientas para poder trabajar los elementos anteriormente mencionados. La mayoría llevan a cabo actividades a través de la modalidad taller, la cual constituye un “espacio privilegiado para el abordaje de distintas vivencias con los estudiantes problematizándose sus necesidades e intereses” (Bentancor et al., 2010,p.35). Es entonces una forma de trabajo que parte de los intereses de los

propios participantes, y permite “generar propuestas y compromisos colectivos” (Bentancor, Briozzo y Revour, 2004, p.19)

El taller ofrece un espacio de escucha a todas las voces, y el trabajo en conjunto para la creación de propuestas. Se potencia así un abordaje que involucra la reflexión, el intercambio de ideas, la co-construcción, el cuestionar y repensar los roles de los distintos actores, identificar qué situaciones generan conflictos, y qué estrategias encuentran para poder favorecer una buena convivencia.

Se presentan talleres que buscan la integración de los grupos, identificar sus formas de relacionamiento, los roles que se presentan, intentando “relevar qué era lo que molestaba a los alumnos de sus compañeros” (Bentancor et al., 2010, p.41) y qué estrategias encuentran para solucionarlo.

Además, se proponen talleres que tienen que ver con el trabajo de algunos contenidos específicos que aportan a la construcción de ciudadanía y convivencia, como ser los derechos humanos, talleres sobre diversidad sexual, cultural, entre otros.

Para trabajar los elementos de la convivencia se llevan a cabo estrategias lúdicas. El juego es presentado como una forma de trabajo que permite procesos de simbolización, posibilitando “la intervención y modificación de la realidad sin dañarla” (Bentancor et al., 2010, p. 21). El mismo genera espacios de socialización e intercambio con otros, además de fomentar el aprendizaje de normas, las cuales son un elemento fundamental de la convivencia.

El juego se presenta también como una herramienta que permite la expresión de sentimientos, el trabajo con las emociones, “la tramitación de conflictos” (Bentancor et al., 2010, p.21), elementos anteriormente mencionados que son considerados centrales para el trabajo de la violencia escolar con énfasis en la creación de ambientes saludables.

Dentro de las estrategias lúdicas las mismas pueden tomar formas muy singulares, utilizando distintos recursos como la plástica, la expresión corporal, la actuación, la división en grupos para resolver distintas tareas (Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas, 2007).

Además, se proponen otras actividades que involucran “el análisis de texto, la producción de dibujos, representaciones teatrales, promoviendo, en todos ellos, el desarrollo de la empatía “(Bentancor et al., 2010, p.44).

Otra de las herramientas utilizadas refiere al diálogo, generando espacios que propicien esta práctica como “mesas redondas, los debates y las asambleas” (p.21), dando lugar a argumentaciones sobre las distintas posiciones tomadas, a la escucha sobre diversas perspectivas, así como también posibilitando llegar a acuerdos y compromisos en conjunto. (Bentancor, 2004)

Muchas de estas estrategias toman actividades y espacios propios de la institución: el espacio del aula, los pasillos, los recreos, las actividades como ferias de libros, entre otros, para trabajar estos contenidos en su cotidianidad.

Además, otro de los elementos prácticos orientados sobre todo al cuerpo docente se basa en entrevistas individuales y grupales (Conde, 1999) en las que se da lugar a la expresión de sentimientos y opiniones sobre las violencias percibidas, dando lugar a la reflexión y problematización. También se llevan a cabo reuniones semanales para construir en conjunto estrategias de intervención, e ir ajustando el actuar docente a las problemáticas emergentes.

Por otra parte, se presenta la utilización de fichas que colaboran en el diseño de trabajo de intervención, posibilitando identificar la zona en la que se va a trabajar, la categorización de las causas, así como también la ausencia o presencia de determinados indicadores de aspectos que favorecen u obturan la convivencia en el centro educativo (Bentancor, 2004).

3.2.2 El momento de intervención: abordajes preventivos/emergentes

Tal como se planteó anteriormente, las modalidades de intervención dependen de la situación concreta, las demandas presentadas y los tiempos propios de la misma (Bañales et al., 2009).

Con el objetivo de sintetizar las propuestas de intervención estudiadas, en referencia al momento en que se plantea el abordaje de la violencia escolar, pueden identificarse dos formas de trabajo. Algunas de las experiencias desarrollan enfoques preventivos, es decir, que buscan adelantarse al desarrollo de episodios o formas de relacionamiento violentos, haciendo énfasis en la promoción de ambientes educativos saludables. Otras, se centran en el acto violento en concreto, el estallido, la situación que irrumpe y distorsiona la cotidianeidad del aula. En este último, el trabajo se concentraría en el conflicto puntual, generando estrategias para una rápida atención.

En el primero de los casos, si bien cada experiencia o programa tiene su singularidad, se plantean abordajes que enfatizan un trabajo desde la convivencia. En este sentido, las distintas formas de intervención pretenden trabajar en la institución educativa para poder alcanzar “ambientes seguros y de calidad” (Díaz Torres y Rodríguez Gómez, 2010, p.61).

Desde un enfoque preventivo, se entiende entonces que “el abordaje de las situaciones de violencia nos compromete al análisis y transformación de distintos planos implicados a fin de no quedar en una mera acción paliativa que postergue su tramitación efectiva” (Freitas et al., 2008, p.9). Por tanto, no se trata de enmendar un episodio concreto de violencia, sino que se busca alcanzar un cambio profundo en la institución educativa, que permanezca en el tiempo, y que promueva ambientes saludables para desalentar la violencia escolar (Freitas, et al., 2008).

En este tipo de abordajes, se identifica una forma de trabajo integral, que involucra a los distintos actores sociales de la comunidad educativa, “a todos los estudiantes de la escuela y no sólo a aquellos que presentan conductas conflictivas” (Varela et al., 2009, p.50).

Por otro lado, se plantean abordajes de la violencia escolar que surgen a partir de hechos emergentes de violencia: “situaciones que irrumpen en la cotidianeidad de los centros educativos” (Freitas et al., 2008, p.5). Se entiende que los mismos son episodios de violencia fáctica, materializada en un hecho puntual, y que el análisis de su sentido puede dar cuenta de otro tipo de violencia: simbólica (Freitas et al., 2008).

Estas intervenciones surgen a partir de la inquietud de actores institucionales ante hechos de violencia insostenibles, tales como vínculos agresivos entre alumnos, falta de respeto a los docentes, daño a la estructura edilicia, entre otros, a raíz de lo cual se buscan

estrategias para trabajarlos (Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas, 2007) a corto plazo (Navarro citado en García, M., 2007, p.22).

En estos abordajes, las formas de intervención tienden a ser más focalizadas, centradas en los alumnos o grupos problema, aunque pueden ser un puntapié inicial para un trabajo que involucre a toda la comunidad educativa, combinando entonces estrategias integrales.

Se plantean estrategias iniciales como ser "la mediación, la conciliación, mecanismos de reparación y/o la aplicación de procedimientos disciplinarios acordes a la situación" (ANEP, 2015, p.21). Se pueden identificar así acciones concretas según el tipo de agresión presentada. Por ejemplo, en lo que refiere a conflictos que involucren un daño físico, la acción primordial estaría centrada en detener el acto violento, para luego utilizar el diálogo como forma de identificar la fuente del problema y reelaborar la situación conflictiva. Con respecto a la agresión verbal, generando un espacio en el que cada uno de los involucrados, de forma separada, manifiesten las visiones sobre lo sucedido, para luego, si es pertinente poder reunir a los participantes en pos de identificar los significados del acto violento, contextualizarlo, hacer énfasis en la importancia del diálogo y la comunicación con el otro.

3.2.3 Los sujetos de la intervención: enfoque integral / individual-focal

Tomando en cuenta lo mencionado anteriormente, en lo concerniente a quiénes participan en las distintas formas de intervención, se pueden identificar dos tipos de abordajes: por un lado, aquellos que involucran a todos quienes forman parte de la institución educativa y su entorno, y por otro, los que se centran en el alumno o grupo problema.

En referencia a la primera de estas formas de intervención, se plantea un trabajo integral de la violencia escolar, involucrando a todos los actores que la conforman. En este sentido, se pone énfasis en trabajar conjuntamente para promover una escuela saludable (Varela et al., 2009). Se entiende necesario "abogar por un enfoque holístico que involucre a los estudiantes, el personal de la escuela, los padres de familia y la comunidad" (UNESCO, 2009, p.16).

Se presentan entonces abordajes en los que participan los actores anteriormente mencionados, muchas veces también profesionales de las áreas psicológicas o sociales, o distintos técnicos, para trabajar la convivencia. Se considera así importante la participación de estos ya que “para el trabajo con los fenómenos ligados a la producción de violencia en el ámbito educativo se torna indispensable un abordaje multirreferencial que incluya diferentes aportes teóricos o/y especificidades disciplinarias” (ANEP, 2005, p.21). Las formas de trabajo generalmente refieren a talleres, entrevistas, reuniones, entre otras.

Además, se plantea un trabajo que involucra a la comunidad a través del trabajo interinstitucional con organizaciones presentes en la zona, policlínicas, CAIF, centros, y demás. Y se propicia también un trabajo con las familias involucrándolas en el proceso de construcción de acuerdos y actividades que propicien la convivencia (ANEP, 2015).

Cabe destacar que se vislumbra una diferencia entre lo que se plantea a nivel conceptual por parte del programa o guía para trabajar la violencia escolar, y lo que realizan estos mismos programas en la práctica. A modo de ejemplo, algunos de los documentos trabajados refieren a la violencia como parte de la institución, reproducida tanto por alumnos como por docentes. Sin embargo, en las experiencias llevadas a cabo en conjunto, el docente se encuentra colocado en el rol de guía o modelo, quien presenta actividades de reflexión dirigidas a los alumnos, pero en escasas intervenciones se identifica un trabajo de crítica desde el cuerpo docente y desde la dirección sobre su propio actuar.

En cuanto a los enfoques individuales o focalizados, estos se centran en casos en los que se detectan problemas de conducta (de una persona o grupo), que “requiere de un apoyo y un trabajo más intenso, focalizado y específico (Varela et al., 2009 citando a Sprague & Walker, 2000). El objetivo de estas intervenciones radica en disminuir los problemas de conducta que emergen en las escuelas día a día.

Son abordajes especializados ya que implican la presencia de personal con capacitación específica y disponibilidad de tiempo para el acompañamiento necesario (Varela, et al. 2009, citando a Sugai et al., 2000; Sugai & Horner, 2006; Sugai, 2007; Farmer et al., 2007).

Se realizó un breve recorrido sobre los modelos de intervención presentados en los documentos trabajados, en pos de estudiar los contenidos y herramientas utilizadas, identificando los distintos momentos en que se aborda el fenómeno de la violencia escolar,

así como también dando cuenta de los actores sociales que se ven involucrados en estos procesos.

En relación al último punto mencionado, se pretende, en el siguiente apartado, identificar el rol del psicólogo en estos abordajes, para poder dar cuenta de su forma de trabajo y herramientas que utiliza.

4. EL ROL DEL PSICÓLOGO EN LAS INTERVENCIONES EN VIOLENCIA ESCOLAR

Si bien en la mayoría de los abordajes trabajados no se especifica concretamente al psicólogo como actor participante de los mismos, en algunos de éstos se presenta a dicho profesional. Por lo que, siendo este un trabajo de grado enmarcado en la Facultad de Psicología, se considera relevante identificar las características de su labor.

Los tres documentos que remiten a este rol son el Programa de Prevención de Violencia (desarrollado en el artículo Notas, tránsitos y legados en torno a la convivencia en los centros educativos), una de las actividades presentadas en el marco de Educar para la convivencia: Experiencias en la escuela, y la propuesta de intervención de Conde (1999) del libro Agresividad, violencia y límites.

En estas intervenciones se presenta el trabajo del psicólogo como aquel que se centra en la violencia escolar más sutil e invisibilizada, “violencias que no siempre “«suenan» o estallan” (Freitas et al., 2008, p.5) pero que producen efectos en la cotidianidad del aula.

Es así cómo el psicólogo se abocaría a intervenciones que buscan la reflexión e identificación de estas violencias, así como también el repensar las prácticas cotidianas, principalmente a través de actividades de problematización y de desnaturalización (Montero, 2004).

La problematización es un concepto postulado por Freire (1970), el cual remite a una educación liberadora, que “rompe con los esquemas verticales característicos de la

educación bancaria” (p.61). Se refiere así a una educación crítica y reflexiva, en la que los educandos desarrollan la capacidad de comprensión y captación del mundo, no son simples receptores sino agentes activos en este proceso. En esta postura se presenta al mundo no como algo estático, sino en constante transformación.

Montero (2004) plantea que la problematización aplicada a la psicología, refiere a las formas de construir el conocimiento de la realidad y del propio sujeto, a partir de un proceso crítico y reflexivo. Es así como la autora identifica otro fenómeno, que estaría de la mano del anterior: la desnaturalización.

La desnaturalización implica “problematizar el carácter esencial y natural adjudicado a ciertos hechos o relaciones” (Montero, 2004, p. 261) identificando sus causas, consecuencias, intereses y relaciones de poder que se encuentran detrás.

Es así como las intervenciones de psicólogos en violencia escolar fomentan estos dos procesos, en pos de dar visibilidad a aquellas situaciones o formas de relacionamiento violentas consideradas naturales. Se intenta entonces identificar las causas de este fenómeno, los sentidos, los mecanismos de poder que las generan, y sobre todo, se enfatiza en la posibilidad de transformación y cambio por parte de la comunidad educativa.

Concretamente una de las intervenciones utiliza un dispositivo denominado Espacio Permanente, el cual tiene “como tarea la problematización de la práctica y vida cotidiana en los centros” (Freitas et al., 2008, p.8), centrada en el sentir de los docentes en su trabajo, en “la dimensión afectiva y psicosocial” (Lieberman, 2003) y las repercusiones de la actividad educativa en las subjetividades de cada actor participante.

Estos dispositivos de intervención surgen a partir de entender al educador como sujeto psicosocial, “como subjetividad producto y productora del acontecer” (Lieberman, 2003, p.507), es decir, atravesado por sus vivencias, sentires, formas de vinculación, creencias, representaciones, expectativas, que se ponen en juego en el acto pedagógico y en la relación con otro. En este sentido, se hace necesario analizar así los impactos afectivos que transitan (como angustias, frustraciones, ansiedades) y su implicación.

Como aspecto en común a todos los abordajes, el trabajo del psicólogo privilegia lo grupal, lo cual implica un encuentro y construcción en conjunto, dando lugar a la reflexión, la crítica,

y a repensar la cotidianidad. En estos participan grupos de maestros comunitarios, de directivos de la institución, de docentes y demás actores. Se genera así un espacio de intercambio de visiones y sentidos, que posibilitan dar cuenta de la singularidad de cada situación, de la cultura institucional que caracteriza al colectivo, y de la posibilidad de cuestionar las prácticas y generar nuevas estrategias (Freitas et al., 2008).

Coincidiendo con lo anterior, Conde (1999) da cuenta de una intervención institucional en la que se llevan a cabo reuniones con el equipo de docentes, fundamentado en que, en el trabajo en instituciones educativas, “el cambio o la modificación de la vida cotidiana es posible en la medida que los maestros puedan emprender un camino de reflexión y dilucidación de su realidad para encontrar salidas” (p.22). En este sentido, se plantean así espacios donde se vuelcan los sentimientos vividos, para reflexionar sobre los mismos, y buscar nuevos sentidos.

En la propuesta de Conde (1999) se identifica así una intervención construida según un primer encargo de la institución, pero que posibilita la emergencia de nuevas demandas, de movimientos en las propuestas diseñadas que se adaptan a cada situación de forma flexible, dando espacio a la construcción de nuevos problemas o situaciones a abordar.

Con este tipo de intervención no solo se presenta la posibilidad de repensar las conflictivas, sino que además se considera fundamental contribuir en el “aprendizaje de la autogestión” (Conde, 1999, p.26), posibilitando que, independientemente de una intervención puntual, se generen herramientas en la propia institución para poder continuar este ejercicio de reflexión, análisis y problematización ante nuevas situaciones emergentes.

Otra de las intervenciones que plantea un trabajo activo del psicólogo postula primeramente una necesidad de acercamiento y conocimiento de la institución educativa en cuestión, intentando identificar las características que hacen a dicho centro, así como también particularidades del contexto social y cultural en el que se encuentra. Luego de esto, se llevan a cabo actividades de observación, y entrevistas a distintos actores: “a directivos, docentes, administrativos, alumnos, padres y otros actores significativos” (Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas , 2007, p. 50).

La modalidad de taller es utilizada para reflexionar acerca del vivenciar diario en la institución educativa, la normativa presente en la misma, la identificación y representación

de situaciones conflictivas a través de actividades lúdicas, generando espacios de cuestionamiento de lo instalado o naturalizado.

Se presenta así un trabajo de conocimiento y análisis de los distintos discursos, de las formas de relacionamiento que se identifican, de las representaciones de cada sujeto sobre la institución y sobre su rol en la misma. Se fomenta un espacio de intercambio y de escucha, de trabajo sobre las violencias más sutiles y naturalizadas

CONCLUSIONES

El presente trabajo final de grado propone abordar posibles formas de intervención en torno a la violencia escolar. Lo que promueve dicho interés es lo vivenciado durante la práctica de la escuela 317 de Malvín Norte, enmarcada en la Facultad de Psicología, la cual permitió conocer el fenómeno a partir del trabajo en territorio, observar sus características y consecuencias, y sobre todo, generar interrogantes en lo que refiere al rol del psicólogo y de equipos interdisciplinarios en el abordaje del mismo.

Con tal fin, se lleva a cabo una búsqueda bibliográfica en pos de realizar una monografía que aborde la temática mencionada. Se efectúa un análisis de distintos documentos, guías y programas que presentan experiencias de intervención en violencia escolar, mediante lo cual se confecciona una tabla comparativa con el objetivo de identificar los conceptos en los que se basan dichos trabajos, las metodologías utilizadas, y los contenidos postulados.

Para poder identificar las posibles formas de intervención en violencia escolar se propone el análisis de documentos sobre estas experiencias de intervención. En primer lugar, se realiza un estudio a partir de un eje conceptual, en el que se indaga acerca de las definiciones utilizadas por dichas experiencias, confirmando la visión multicausal del fenómeno de la violencia escolar. Se destaca en todos ellos la alusión a las violencias más invisibilizadas, como la violencia simbólica, cuando podría pensarse que lo primero a lo que se haría referencia sería a la violencia más visible que se manifiesta como episodio agresivo que irrumpe. Además, se puede percibir cómo el rol del adulto tiende a ser colocado como guía o modelo a seguir, pero en muchos casos cuesta identificarlo como un agente reproductor más de la violencia escolar.

En lo que refiere al eje metodológico estudiado se desprende que, si bien cada propuesta se adecua a la situación en particular del centro educativo a trabajar, todas ellas coinciden en la forma de abordaje en clave de convivencia. Se plantean así formas de trabajo que fomentan la creación de ambientes educativos saludables. Para su logro, se destacan elementos como el respeto, la escucha a todas las voces, la inclusión de todos los actores educativos en la confección de las normas del aula y en la toma de decisiones, creando así un ambiente democrático. Además, se entiende necesario promover una forma de resolución de conflictos en que se destaque la reflexión y desnaturalización de las prácticas cotidianas, con el objetivo de identificar violencias que forman parte del día a día.

Si bien se podrían clasificar las experiencias en preventivas o emergentes -aludiendo al momento de intervención-, e individuales o integrales -en lo que refiere a los actores participantes- se desprende que estas distintas modalidades se ven combinadas en la experiencia práctica, pudiendo así generar formas de intervención flexibles según las necesidades que se presenten. Es así como pueden llevarse a cabo abordajes que por ejemplo parten de la atención a un episodio puntual, individual y emergente, y que luego se transforman en un trabajo de prevención que involucra a todo el centro educativo.

A partir de lo estudiado, se realizó una sistematización de las posibles formas de intervenir en torno a la violencia escolar, con la intención de facilitar y aportar a actores que trabajen en la educación y se interesen por esta temática, ya sean docentes, educadores, psicólogos, funcionarios de los centros educativos, y demás. Al ser un fenómeno tan presente en el ámbito educativo, y surgiendo frecuentemente la necesidad de abordarlo, se considera importante contar con información sobre cómo puede trabajarse con este fenómeno, con qué herramientas, contenidos, actores, entre otros.

Además, se hace particular alusión al rol del psicólogo en estas formas de intervención, en pos de clarificar la manera en que éste participa e interviene en estos abordajes, pudiendo aportar así a seguir aprendiendo sobre esta labor, y sobre todo, poder seguir investigando sobre diferentes propuestas que puedan enriquecer su formación, y el estudio y ampliación de su trabajo en este aspecto.

Se cree necesario indagar sobre otras y distintas formas de abordaje, para poder contar con un abanico de alternativas al intervenir en un centro educativo, pudiendo contemplar la

singularidad del mismo: de su contexto, los actores que lo conforman, los diferentes tipos de violencias identificadas o no, las fortalezas y debilidades, las problemáticas presentadas. Sería importante también especificar aún más el rol de diversos actores de diferentes disciplinas que puedan aportar. En los documentos trabajados se hace referencia a varios actores que intervienen como psicopedagogos, referentes educativos, psicólogos, docentes, pero queda desdibujada su función o tarea específica. Si bien esta se construye con la práctica, podría confeccionarse una suerte de guía de acción para contribuir a mejores desempeños.

Al realizar este trabajo fueron surgiendo muchas respuestas y también nuevas interrogantes que son un puntapié para seguir indagando y trabajando en la temática.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albaladejo, N. (2011) *Evaluación de la violencia escolar en educación infantil y primaria* (tesis doctoral). Universidad de Alicante, España

- Alonso, N. y Viscardi, N. (2013). *Gramática(s) de la convivencia*. Recuperado de:
http://www.anep.edu.uy/anep/phocadownload/Publicaciones/LibrosDigitales/gramaticas-s-%20de%20la%20convivencia_alonso%20-%20viscardi.pdf

- ANEP (2015) *Mapa de Ruta de Promoción de la Convivencia para Instituciones de Educación Media*. Recuperado en:
http://www.anep.edu.uy/anep/phocadownload/depto-formacion/documentos/mapa_ruta_promocin_de_la_convivencia_mayo_2015.pdf

- ANEP (2005). *Programa de prevención de violencia. Plan de desarrollo estratégico 2005-2007*. Montevideo

- Ayala-Carrillo, M d R; (2015). VIOLENCIA ESCOLAR: UN PROBLEMA COMPLEJO. *Ra Ximhai*, 11() 493-509. Recuperado de
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46142596036>

- Ayerbe, P. (s.f) *Indisciplina y violencia escolar: génesis y alternativas*. Observatorio sobre la violencia y convivencia en la escuela, Perú. Recuerado de:
<http://www.observatorioperu.com/lecturas%202010/julio%202010/INDISCIPLINA%20Y%20VIOLENCIA%20ESCOLAR%20GENESIS%20Y%20ALTERNATIVAS.pdf>

- Bañales, P. López, N., Martínez, C. (2009). Intervenciones...¿SIEMPRE? En: *Diagnósticos e Intervenciones. Enfoques Teóricos, Técnicos y Clínicos en la Práctica Psicológica*. Montevideo, Uruguay: Psicolibros pp33-38

- Bentancor, G., Briozzo, A. y Revour, M. (2004) *Guía para la promoción de de buenos climas de convivencia en la escuela y estrategias de tramitación de conflictos*. Recuperado de:
http://pmb.aticounicef.org.uy/opac_css/doc_num.php?explnum_id=103

- Bentancor, G., Berretta, V., Gallo, A., Grauer, D., López, L. y López, M. (comps) (2010). *Repensar las prácticas educativas desde la convivencia Aportes para la discusión*. Recuperado de:
http://www2.compromisoeducativo.edu.uy/sitio/wp-content/uploads/2014/05/Convivencia_practicas_educativas.pdf

- Bonomo, S., Domínguez P., Tortorella, A. (2009). Sobre las Intervenciones Diagnósticas en los diferentes Ámbitos. En: *Diagnósticos e Intervenciones. Enfoques Teóricos, Técnicos y Clínicos en la Práctica Psicológica*. Montevideo, Uruguay: Psicolibros pp43-50
- Bourdieu, P. Passeron, J.C. (1979). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Editorial Laica.
- Bleichmar, S. (2010). *Violencia social - Violencia escolar*. Buenos Aires, Argentina: Noveduc
- Carabajal, L G y Fernández, F; (2010). Violencia y poder. Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy, () 41-57. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18516804002>
- Cervantes, M., Sánchez, C., y Villalobos, M. (2013) *Percepción de la violencia del docente hacia el alumno en instituciones de educación superior*. Universidad Autónoma de Nuevo León, México. Recuperado de: http://eprints.uanl.mx/8157/1/c13_1.pdf
- Conde (1999). *Agresividad, violencia y límites*. Uruguay: Queduca
- Colombo, G B; (2011). Violencia Escolar y Convivencia Escolar: Descubriendo estrategias en la vida cotidiana escolar. *Revista Argentina de Sociología*, 8-9() 81-104. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26922386005>
- Cristóforo, A. (2009) La noción de Intervención en el Marco de la Consulta Psicológica. En: *Diagnósticos e Intervenciones. Enfoques Teóricos, Técnicos y Clínicos en la Práctica Psicológica*. Montevideo, Uruguay: Psicolibros pp29-31
- Del Rey, R. Y Ortega, R. (2001) La formación del profesorado como respuesta a la violencia escolar. La propuesta del modelo Sevilla antiviolencia escolar (SAVE). En *Revista Interuniversitaria de formación del profesorado*, 41 59-71. Recuperado de: http://www.aufop.com/aufop/uploaded_files/revistas/122218253010.pdf

- Díaz Torres, J M; Rodríguez Gómez, J M; (2010). El papel del docente en las situaciones de violencia escolar. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México)*, XL() 53-68. Recuperado de <http://uacm.redalyc.org/articulo.oa?id=27018883003>

- Freire (1970) *Pedagogía del Oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva

- Freitas, P. Liberman, B., Monza, A. y Uriarte, T. (2008). Notas, tránsitos y legados en torno a la convivencia en los centros educativos. *Educarn0s* N°3, 5 - 10

- García, M. T. (s.f) *Las asimetrías como factores que generan riesgo de violencia intra-aula- Discursos y prácticas escolares*. Comie, México. Recuperado de: <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v09/ponencias/at06/PRE1178820849.pdf>

- García, M. (2007) *Estrategias de evaluación e intervención en psicología*. México: Miguel Àngel Porrúa

- Giorgi, V., Kaplún, G. y Morás, L. (orgs) (2012): *La violencia está en los otros. La palabra de los actores educativos*. Montevideo: Trilce.

- Liberman (2003). Una experiencia de intervención en Equipos de Trabajo. En *Psicología en la Educación: un campo epistémico en construcción*. Centro de estudiantes Universitarios de Psicología. Universidad de la República. Editorial Trapiche, Montevideo.

- Lodeiro, D. (2001) *La violencia simbólica, instrumental y directa en el sistema educativo y en los centros escolares: propuestas de investigación-acción* . Universidad Complutense de Madrid, España. Recueperado de: <http://biblioteca.ucm.es/tesis/edu/ucm-t25292.pdf>

- Loredó, A., Perea, A., y López, G. (2008). "Bullying": acoso escolar. La violencia entre iguales. Problemática real en adolescentes. *Acta Pediátrica de México*, 29(4), 210-214. Recuperado de

<http://www.culturadelalegalidad.org.mx/recursos/Contenidos/Delincuenciajuvenil/documentos/Bullying,%20Problematica%20real%20en%20adolescentes%202008.pdf>

- Lucas, B., Pulido, R., y Seoane, G. (2011). La modalidad de agrupamiento educativo como variable relevante en el análisis de la violencia escolar. *Revista de Educación* N°356, 457 - 48
- Montero, M. (2006) La identificación y la jerarquización de necesidades y de los recursos para satisfacerlas. En M. Montero. *Hacer para transformar. El método en la Psicología Comunitaria*. (pp 91-119) Buenos Aires: Paidós
- Montero, M. (2004). Procesos psicosociales comunitarios. En M. Montero *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollos, conceptos y procesos*. (pp 123-137). Buenos Aires : Paidós.
- Montenegro, M. (2001) Otridad, Legitimación y Definición de Problemas en la Intervención Social: Un Análisis Crítico. En *1º Seminario de Ciencias Humanas y Sociales. Insitituto Catalá de Cooperación Iberoamericana y Agencia Española de Cooperación Internacional*. Disponible en: <http://www.geocities.ws/seminarioicci/programa.htm>
- Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas (2007) *Educación para la convivencia: Experiencias en la escuela*. Recuperado de: http://convenioandresbello.org/ciudadania_escuela/download/Experiencias_escuela.pdf
- OPS (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud. Resumen. Recuperado de: http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf
- Palomero, J. y Fernández, R. (2001) La violencia escolar, un punto de vista global. En *Revista Interuniversitaria de formación del profesorado*, 41 59-71. Recuperado de: http://www.aufop.com/aufop/uploaded_files/revistas/122218253010.pdf
- UNESCO (2009) *Poner fin a la violencia en la escuela: guía para los docentes*. Recueprado de: <http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001841/184162s.pdf>

- UNICEF (2011). *Clima, conflicto y violencia en la escuela*. Recuperado de:
https://www.unicef.org/argentina/spanish/clima_conflicto_violencia_escuelas.pdf

- Varela, J, Tijmes, C. y Sprague, J. (2009). *Paz Educa. Programa de prevención de la violencia escolar*. Fundación Paz Ciudadana: Chile

- Velázquez Reyes, L M; (2005). Experiencias estudiantiles con la violencia en la escuela. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10() 739-764. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14002607>